

Hermosinda Eguez de Campos

“Dediqué mi vida a aprender y enseñar enfermería”

Por *Cristina Carrazan*

Hermosinda Eguez de Campos fue una de las primeras enfermeras egresadas de la Escuela de Nurses que en la década de 1930 fundó la Standard Oil Company-ESSO en Tartagal, al norte de Salta. "Chinda" vive hoy en la capital de esta provincia norteña y próxima a cumplir los 80 años, sin intención de alejarse de la pasión de toda su vida, la enfermería, sigue compartiendo sus conocimientos y su gran experiencia con las nuevas generaciones de estudiantes.



A la memoria de Hermosinda, una mujer afable, simpática y llena de recuerdos, regresan las imágenes del campamento San Pedrito entre los cerros, sesenta kilómetros al oeste del pueblo de Tartagal en las sierras de San Antonio, donde unas cien familias de obreros de la compañía ESSO hacían frente a las dificultades de una zona inhóspita, un monte casi virgen rico en gas y petróleo. “Chinda”, de ocho meses de edad, su madre y sus cinco hermanos llegaron a San Pedrito desde Charaguas, cerca de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, por la misma razón que en aquellos años tantos inmigrantes provenientes de lejanas geografías arribaban al norte argentino: la búsqueda de un mejor futuro y un trabajo seguro.

Hermosinda vivió una infancia feliz en San Pedrito, un lugar de monte cerrado dotado de una gran belleza; los niños de San Pedrito escalaban los cerros circundantes al campamento y desde allí, a la distancia, veían esa incommensurable alfombra verde que lo cubría todo, formada por miles de árboles frondosos. Más abajo un hilo de agua, el río Grande de Tarija que marca el límite natural entre Argentina y Bolivia.

Hermosinda recuerda que para llegar a Tartagal, el único centro poblado, “había que recorrer sesenta kilómetros de un camino de cornisa con doscientas curvas y un montón de arroyos, que en tiempo de lluvias demandaba un día entero de viaje. Ni qué pensar para llegar a la ciudad de Salta; representaba otro día más de viaje porque los caminos eran imposibles de transitar y en ferrocarril (la punta de rieles del ferrocarril Belgrano había llegado al norte en 1926) se salía a la mañana para llegar a la noche”.

En San Pedrito las familias tenían una iglesia, una escuela y un centro de salud, que se fueron instalando con el paso de los años porque en los inicios de las operaciones de la compañía había unas pocas casas.

Los chicos de San Pedrito como Hermosinda sólo podían concurrir hasta el cuarto grado en la Escuela Nacional Nº 210 y los que pretendían continuar con sus estudios necesariamente debían trasladarse a la ciudad de Salta. Pero antes de eso y para hacer el quinto y el sexto grado, con otros niños de San Pedrito “Chinda” recorría varios kilómetros hasta otro campamento, Tablillas, que pertenecía a YPF y contaba con una escuela un poco más grande.

“Mi madre no estaba en condiciones de pagarme los estudios, así que la ESSO estableció un sistema de becas y tuve la suerte que la primera fue para mí. Pude seguir estudiando hasta completar la secundaria en el colegio Santa Rosa de Viterbo en la ciudad de Salta”, rememora.

Estudiar enfermería en el Campamento Central

Los años en la ciudad de Salta para Hermosinda pasaron rápido y tal como hoy lo recuerda “no veía las horas del volverme al norte para estudiar enfermería”. Es que para entonces y desde 1937 la Standard Oil Company-ESSO ya tenía instalada una escuela de enfermería, la primera del norte argentino. Atraídas por su prestigio, llegaban jóvenes desde otras provincias y otros países para formarse junto a los médicos -los primeros profesionales que



arribaron a la región, algunos argentinos y otros americanos- y varias enfermeras tituladas.

La Escuela y Hogar de Nurses era un hospital dotado de todos los adelantos tecnológicos disponibles en esa época y un cuerpo de médicos prestaba servicio en esa unidad a la que Hermosinda tanto deseaba ingresar. Sin embargo existía un impedimento que hoy parecería inexplicable, pero que en aquella época tenía razón de ser. “Yo era muy flaquita, ese era mi problema. Hasta el cura del pueblo tuvo que intervenir para que me aceptaran porque estaba firme en mi decisión. Claro que no me equivoqué porque no sólo entré sino fui la abanderada”, recuerda con orgullo.

Sucedía que en una zona donde enfermedades como la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla, las parasitosis y hasta una epidemia de viruela como la que en el año 1940 había golpeado con dureza a las poblaciones norteañas, se requería de jóvenes saludables. El norte argentino registra en el verano temperaturas que llegan a los 47 grados “a la sombra y en esas tardes de verano sólo algunas enfermeras y unas cuantas lagartijas nos animábamos a andar debajo del solcito”, recuerda Hermosinda, quien durante sus relatos no pierde la sonrisa. Aunque tenía pasión por su trabajo, no deja de reconocer los permanentes peligros a los que todo el equipo de salud de la ESSO, que se había propuesto erradicar el paludismo y la fiebre amarilla, se exponía todos los días.

Cuando se recibió de enfermera fue nuevamente becada, esta vez a EEUU, donde realizó una pasantía en el



Hermosinda Campos (primera fila, der.) con sus compañeras de la escuela de enfermería.

Hospital de Oregon junto a otras tres compañeras.

Al regresar al Campamento Central de la Standard Oil Company, que funcionaba donde hoy se encuentra el Regimiento 28 de Infantería con asiento en la localidad de Tartagal, Hermosinda se hizo cargo de la prestigiosa escuela de enfermería, puesto que ocupó hasta el año 1959, en que la compañía finalizó sus operaciones en el norte argentino y la escuela se cerró.

Hasta ese año Hermosinda recuerda que el trabajo del personal “no tenía día ni horario. Sabíamos que ante cualquier circunstancia debíamos salir del Campamento



Central a cualquiera de las áreas de trabajo, en el norte, en el sur, o de ser necesario fuera del país. Pero el servicio de salud no era sólo para la gente que trabajaba en la ESSO sino para toda la población, la familia extensa de la compañía, porque era la única manera de tener un control de las enfermedades tropicales que asolaban la región”.

Lo que hoy conocemos como campañas de vigilancia epidemiológicas y preventivas ya se realizaban en el norte en esos tiempos. Se trabajaba con la provisión de medicamentos que aportaba la misma compañía, ya que recién en 1947 se inauguró el hospital de Tartagal.

El personal de salud tenía un especial cuidado con las futuras madres y los niños de corta edad porque el objetivo era que la mortalidad infantil fuera lo más baja posible. “Eso se lograba con mucho trabajo, vacunando, controlando a las embarazadas, y así conseguíamos mantener bajísimos índices de mortalidad en bebés, niños y embarazadas”.

Los cuidados para el personal eran estrictos y no se les permitía consumir agua sin hervirla, o leche que no fuera pasteurizada y hasta se tomaba en cuenta que la totalidad de las habitaciones de la Escuela de Nurses y del hospital contaran con telas metálicas que sólo se abrían hacia afuera para evitar el ingreso del vector transmisor de la fiebre amarilla, el mosquito *Aedes aegypti*.

“Teníamos una disciplina religiosa y casi militar y no debíamos relacionarnos sentimentalmente con ningún

compañero de trabajo, por lo que preferentemente debíamos ser solteras”, cuenta Hermosinda, para dar una idea de la total entrega con que las “nurses” hacían su trabajo y el porqué del profesionalismo que les valió prestigio y reconocimiento dentro y fuera del país. Dos fueron las directoras de la escuela de nurses del norte. La primera, una bella joven inglesa llamada Cecilia Benet, sucedida por Celestina Ponte de Balcarce.

Su permanencia en el sur argentino y en Buenos Aires

En 1959 la empresa ESSO trasladó a Hermosinda hacia Plaza Huincul en la provincia de Neuquén. “Para mí el sur, por el frío, la nieve y el viento era mucho más inhóspito que el norte”, asegura. Allí la capacitación para el personal seguía siendo política de la compañía, por lo que los principales promotores de salud eran el personal de la ESSO. En esa capacitación estaba el trabajo diario de Hermosinda Eguez. En Plaza Huincul permaneció tres años hasta ser trasladada hacia Buenos Aires, ciudad en la que trabajó cuarenta y un años ininterrumpidos en las oficinas centrales de la compañía.

Su experiencia en el trabajo de campo y en la medicina del trabajo era tan vasta que al jubilarse los médicos le entregaron un presente que para Hermosinda tiene un gran valor: “A la maestra de enfermeras y médicos. Gracias por enseñarnos a querer, respetar y jerarquizar a la medicina del trabajo”.

Hermosinda en Buenos Aires obtuvo la licenciatura en enfermería, y representó en Ginebra a la Argentina como





2^{do} Congreso de
**SEGURIDAD Y SALUD
OCUPACIONAL**
en la Industria del Petróleo y el Gas



INSTITUTO ARGENTINO
DEL PETRÓLEO Y DEL GAS

▼
Comodoro Rivadavia,
5 al 7 de junio de 2007



Cambio de fecha
30 de noviembre fecha límite
para la entrega de sinopsis



Campamento San Pedrito.

presidente de la entidad que nuclea a las enfermeras de nuestro país. Fue en el año 1992 que junto a un equipo de salud conformado por médicos y enfermeros de varios hospitales de Buenos Aires regresó al norte argentino, cuando se produjo la epidemia de cólera en el Chaco salteño. Se instalaron en una pequeña localidad, Santa Victoria Este, donde residen aborígenes de la etnia wichí y criollos que viven cerca del Pilcomayo, el río que marca el límite entre Argentina, Bolivia y Paraguay.

Hoy, en el pintoresco barrio de Tres Cerritos en la ciudad de Salta, Hermosinda disfruta de una vida plena y de gran actividad. Es miembro del Comité de Bioética del Colegio de Médicos, asesora en la escuela de enfermería de la provincia y trabaja en la Universidad Católica de Salta en la organización de cursos sobre Bioética. "Son tantas las situaciones y los conflictos éticos que pueden plantearse; elegir a quién le ponemos el respirador si tenemos un niño, un joven y un anciano si los tres lo necesitan al mismo tiempo, o una objeción de conciencia acorde a las convicciones morales de un personal de enfermería respecto del desempeño de un profesional médico, son sólo algunas de las situaciones", ejemplifica.

Nombres de grandes médicos como Ramón Carrillo, con quien Hermosinda tuvo el privilegio de colaborar; un médico dinamarqués de apellido Schrader que fuera jefe de Salud en San Pedrito y luego en el Campamento Central de la Standard en Tartagal; el doctor Carlos Lugones en cuya memoria se bautizó con su nombre a un barrio de Tartagal; Vicente Arroyabe, un sanitarista e investigador vastamente conocido en todo el país y por supuesto, el médico Francisco Luis Vasalo, creador luego de ejercer varios años en Bolivia de la Unidad de Salud del norte argentino de la ESSO, son sólo algunos de los prestigiosos profesionales junto a los que trabajó.

La ESSO fue según la valiosa opinión de Hermosinda "un ejemplo en cuanto a la aplicación de las normas de medicina del trabajo. La escuela de enfermería más anti-gua de nuestro país se basó en los programas de enseñanza de la escuela de enfermería del área norte; no es casual que fuera fundada por una querida compañera de egreso Mercedes López y el médico sanitarista jujeño Carlos Alvarado, quien trabajó junto a Ramón Carrillo".

Hermosinda recibió innumerables reconocimientos durante su vida. Ni el impiadoso sol del norte, ni el frío viento del sur le borraron esa sonrisa que en cada relato se dibuja en su rostro cuando recuerda tantos momentos dedicados a una tarea noble y valiosa, como es preservar la salud y el bienestar de cientos de trabajadores y sus familias.

Hermosinda ya en Buenos Aires se casó y tuvo una hija. Próxima a cumplir los 80 años de vida, viuda desde hace tiempo, sigue trabajando en lo que más le apasiona. Porque según sus propias palabras: "Desde niña soñaba con ser enfermera".

Hermosinda Eguez de Campos egresó de la Escuela de Nurses del Hospital Campamento Central de la Standard Oil Company en Tartagal en 1949.

En 1981 se graduó como Licenciada en Enfermería en la UBA.

Ejerció como docente de Ética Biomédica y fue codirectora de cursos para Bioética en la Universidad Católica Argentina.

Entre los años 1960-1963 fue supervisora mayor de nurses de la empresa ESSO.

Se desempeñó como instructora en las escuelas de nurses en Tartagal y Plaza Huincul.

Entre 1970-1972 y 1974-1980 fue presidenta de la Federación Argentina de Enfermería.



Hermosinda Campos (der.) con sus compañeras.

Fue docente invitada en las escuelas de enfermería de la Universidad Austral y UBA.

Ejerció la docencia en las escuelas de enfermería de los hospitales Churruca, Rivadavia, Instituto de Lucha contra el Cáncer Ángel Ruffo e Instituto Padre Luis Tezza.

Actualmente es asesora del Colegio de Enfermeros de la Provincia de Salta, colaboradora del Instituto de Bioética de la Universidad Católica de Salta y miembro del Comité de Bioética del Colegio de Médicos de la Provincia de Salta. ■